EL DISCÍPULO

Pídote, oh Madre, que te dignes por tu bondad y mi rudeza, declarármelo más en particular.

MARÍA

Cuando mi alma temblaba de dolor y de pena al ver al Hijo de Dios hecho hombre y recién nacido infante, albergado en sitio tan indigno: cuando le miraba tiritando de frío en el pesebre de la gruta de Belén, la nieve caía como copos de lana, y era la lana que nos abrigaba en aquel portal. Fué uno de los dolores en que el santísimo José me acompañó; y así, en esa noche memorable, como cuando fugitivos recorríamos caminos escondidos con Jesús en los brazos, el frío invierno nos envolvía en el camino, y las nevadas se dejaban sentir pocas veces.

EL DISCÍPULO

Oh amada Madre mía, ya veo hasta literalmente cumplido el vaticinio. « Queda la nieve como lana; » y recuerda mucho á tu castísimo Esposo que sufría estas penas junto contigo. Todos sus siete dolores lo fueron también tuyos.

MARÍA

Cuando la ansiedad del santo varón que creía deber separarse de mi lado, también sufrí una amargura inconcebible: una sola palabra de mi boca habría calmado su inquietud y aliviado su pena; pero yo no debía pronunciarla: Dios quería que padeciésemos, y aquella amargura era una niebla fría y extraña que sombreaba mi espíritu. Igualmente, en la desaparición del Niño á nuestra vuelta de Jerusalén, como Dios quiso que á su pérdida sensible se uniese en mí ese estado de desolación y de niebla interior que desgarra el alma, y duplica la amargura de la tribulación exterior, verdaderamente que el Señor esparció en mi alma una niebla espesa y fría como la ceniza, que á cada paso, á cada pregunta por la prenda perdida, contestada con tristes negativas, caía como helada escarcha sobre nuestros corazones.

EL DISCÍPULO

Era el anuncio profético del salmo: « Nebulam (seu pruinam) sicut cinerem spargit! »

MARÍA

Y esa espesa niebla sombreó mi vida largos años, pues la espectación de aquella espada tremenda, anunciada en el templo, llenaba mi alma del frío de la muerte. Mas cuando al fin hubo llegado la hora de los malos y la potestad de las tinieblas, cada paso, cada circunstancia de aquella pasión dolorosísima, me hacía sentir el filo de la espada, y la aprehensión en el huerto, la flagelación en la columna, la coronación é insultos en el pretorio, el camino del Calvario, la horrenda crucifixión, las dulcísimas palabras del Hijo de mi vida, su desamparo, su muerte y la lanzada en su costado, fueron para mí como golpes de un pedrizco arrojado desde el cielo á la tierra de mi alma.

EL DISCÍPULO

Te compadezco, te venero y te amo, Madre de dolores, y comprendo que ese era el hielo ó granizo arrojado como bocados de que habla el salmo, « Mittit crystallum suum sicut buccellas. »

Bocados amarguísimos y durísimos que tú recibías con entera resignación, pero que herían dolorosamente tu corazón de Madre, y amargaban con hiel y ajenjos tu alma delicadísima. Pero eras socia del divino Redentor, eras la nueva Eva que venía á tomar parte en la obra de la restauración, como la primera tomó parte en la ruina del humano linaje. ¡Bendita seas, Madre mía! Que nunca olvide yo los gemidos con que al pie de la cruz, me hiciste nacer hijo tuyo!

MARÍA

Pero la voluntad del Señor, su palabra que resonaba siempre en lo íntimo de mi alma, me conservaba en una paz imperturbable, y aliviaba mis penas: la vista de la salvación de las almas endulzaba mis amarguras, y me hacía encontrar en la cruz mis delicias. Y cuando Cristo, resucitado, me visitó resplandeciente y glorioso, liquidáronse las nieves y los hielos, disipóse la niebla al fulgor de aquel Sol salido del sepulcro como de un ocaso que no tornará, y cuando el viento de Pentecostés atrajo la ciudad al Cenáculo, descendió el Santo Espíritu, y corrieron como aguas cristalinas y vivíficas, los dones con que fuí, más que todos, enriquecida.

EL DISCÍPULO

Es decir, Madre mía, que se cumplió igualmente en tí el siguiente anuncio: « Emittet verbum suum et liquefaciet ea, flavit spiritus eius et fluent aquae. »

MARÍA

Y después de la gloriosa Ascención del Señor, sabes que quiso dejarme aun muchos años en el mundo, para ser la Madre de

la Iglesia naciente: todos los fieles acudían á mí con filial confianza, y Dios quiso darme la ciencia de los divinos misterios, hacerme la depositaria de la palabra que que gocé á su lado por tantos años: á mí, la suplantadora de la serpiente, la hija de Jacob, me anunció sus últimos preceptos, á mí, que ví á Dios conmigo, la desendiente de Israel, me anunció sus justicias y sus juicios. Por eso soy llamada, y con justicia, la Madre de los Apóstoles, la Doctora de los Evangelistas.

EL DISCÍPULO

Ya comprendo, Madre mía, que eso quiere decir el salmo cuando añade: « Qui annuntiat verbum suum Iacob; iustitias et iudicia tua Israel. » Mas ¿por qué en tu cántico callaste tus penas y dolores, tú que alabaste al Señor por tus gozos y prerrogativas? ¿Te dignarás decírmelo, Virgen de los dolores?

MARÍA

Cuando hablaba con Isabel, aunque sabía que el Cordero debía ser inmolado, aun no tenía la revelación que se me hizo en el templo, más clara y explícita de la pasión y de la espada; pero sí quise decir, y anunciar y profetizar los efectos y frutos de la redención, es decir, las justicias y juicios que á mí me habían sido anunciados: la victoria del Señor sobre los demonios, poderosos en la idolatría, arrojados de los simulacros en que habían puesto sus sillas, exaltando á los humildes cristianos; « Deposuit potentes de sede et exaltabit humiles; » la hartura de espirituales bienes con que premiaba á los pueblos convertidos á la fe y hambrientos de justicia: « esurientes implevit bonis, » al mismo tiempo que á los soberbios gentiles que perseveraban creyéndose enriquecidos con la sabiduría y la gloria mundana, los dejó

vacíos y vanos y privados de los dones celestiales: « et divites dimissit inanes. » Y luego terminé como el salmo: « Non fecit taliter omni nationi et iudicia sua non manifestavit eis, » que es lo que anuncié diciendo que acogió y protegió y recibió á Israel su hijo, acordándose de su misericordia, es decir, de sus misericordiosas promesas en favor de su pueblo escogido, promesas hechas á Abraham y á su descendencia espiritual, que son los hijos de la fe, cuyas promesas durarán todos los siglos como enlazadas con la duración de la Santa Iglesia.

EL DISCÍPULO

Todo lo anunciaste y lo comprendiste, y por ello al Señor dulcemente cantaste; pero de tí también se entiende muy en particular, Madre mía, el « Non fecit taliter, » pues lo que hizo con las naciones cristianas es inferior á lo que hizo contigo. De tu concepción sin mancha cabe decir muy bien: « Non fecit taliter; » y de tu inocencia sin culpa la más leve, es dado repetir: « Non fecit taliter; y de tu maternidad virginal, ángeles y hombres cantando debemos decir: « Non fecit táliter; » y de tus dolores incomprensibles, gimiendo y llorando podemos exclamar: « Non fecit taliter, » y de tu tránsito y corporal asunción, y de tu trono á la diestra de Jesús, y de gloria sempiterna con los bienaventurados repetir: « Non fecit taliter; » y de tí misma, Reina y Señora, vaso admirable, hechura del Excelso, dobladas las rodillas, trémulos los labios, juntas las manos, ardiendo los corazones en sabroso arrobamiento, habríamos de decir á plena voz: « Non fecit taliter omni nationi. »

MARÍA

Agradezco, hijo mío, ese arranque de entusiasmo, y en premio de ello, y sabiendo el afecto y devoción que á mi Rosario

profesas, voy á terminar haciéndote advertir que en este salmo que te he dado á entender á mí aplicado, primero se trata de los misterios de gozo; el Rosario es la alabanza de Sión y de Jerusalén, del alma y del cuerpo, del corazón y de los labios tributada al Señor y Dios nuestro: primero, por las puertas cerradas que viste, como indican la encarnación y el alumbramiento virginal, principales misterios gozosos; el hielo ó granizo como bocados, son los cinco amarguísimos y durísimos bocados de las agonías en el huerto, la flagelación, la coronación, la carga del madero y la crucifixión; el verbo que liquida es la resurrección; el espíritu que hace correr las aguas es la venida del Espíritu Santo, que hizo correr las del bautismo, y el « Non fecit taliter » es el tránsito con la asunción, y la maravillosa coronación en el cielo de esta humilde esclava del Señor.

EL DISCÍPULO

¡Gracias! ¡gracias mil, Madre mía! y como tu cántico verdaderamente magnífico corre paralelo con el salmo inspirado, según te has dignado mostrarme, también en él puedo encontrar el sacratísimo Rosario, cadena de oro que une al cielo con la tierra, misteriosa escala de quince tramos y de ciento cincuenta peldaños, por la cual bajan los ángeles trayendo gracias, y subimos los hombres llevando mercedes y virtudes. Gracias, otra vez, por todos tus favores, y no pienso cansar tus misericordias, si aun te pido que algo me digas de tu salmo guadalupano.

MARÍA

Déjote un rayo de luz para que puedas declararlo. Te bendigo por último y te dejo.

———«»———